Esoterismo en la obra de Leopoldo Lugones

1. ¿Por qué caracteres esotéricos?

1.1. *Interés e intuición espiritualista. Influencias del medio ambiente*

«La busca esotérica, dice Paul Serant en *Au seuil de l'ésoterisme,* es la del sentido que habría que darles a las cosas, a las representaciones, a los fenómenos y a los acontecimientos.» Hacia esa dirección guie las investigaciones de ciertas obras modernistas, tratando de adherir, corresponder a la búsqueda de los poetas modernistas mismos. Habrá, pues, que no perder de vista la definición de Serant a lo largo de este estudio de lo que llamo caracteres esotéricos del modernismo literario. Explica ella no sólo el interés del análisis, de su voluntad, sino la razón del empleo de la palabra carácter, a la cual califica el adjetivo esotérico; ello porque he llegado a la conclusión de que en el Modernismo se trata más que de esoterismo iniciático, de cierta busca de corte esotérico para intentar comprender ciertos misterios y revelarlos por medios artísticos, en este caso la poesía.

Ayudados de conocimientos ocultistas, esotéricos, o sencillamente espiritualistas, intentaron los poetas modernistas cernir la intuición que poseían de aquellos secretos que se encuentran expresados, por ejemplo, en la *Tabla de Esmeralda* del Hermes Trismegisto.

Pero, ¿de qué manera el esoterismo, o el ocultismo pudieron seducir a los poetas modernistas? ¿De dónde este interés, esta inclinación, esta intuición?

Tanto el ocultismo como el esoterismo, o sencillamente todas aquellas formas de espiritualismo, puertas son que abren a los misterios que el arte puede revelar cuando es esencial, trascendental y no meramente materialista, o «precario», como diría André Malraux. A menudo, más cuenta la intuición que la iniciación, semilla esa de la revelación y lo revelado. Algunos llaman *mentalidad analógica* o *primitiva* a esta intuición. La que creo que poseían estos poetas modernistas.

Pero no todos los medios conducen a la misma revelación. El esoterismo de Gerard de Nerval no es el mismo que el de Alfred de Vigny, por ejemplo. Sin embargo, es igual en ellos el deseo de reinventar el lenguaje de los misterios en su poesía. Cantar las *correspondencias* y la identidad del macrocosmos y microcosmos, he ahí el papel del

poeta y de la poesía para las mentes analógicas y los pensamientos poéticos. Es lo que nos dice en substancia el Leopoldo Lugones teosofista de «Nuestra estética»: [1]

> Manifestar la unidad substancial de la Naturaleza en el espíritu humano, por medio de la armonía de palabras, sones, líneas, personificando lo inmaterial para concretarlo y lo material para *humanizarlo* a fin de que, volviéndose más accesibles al entendimiento resulte más claro que aquella unidad: He aquí el objeto del arte. Es como se vé, la vieja fórmula de la *Tabla de Esmeralda,* aplicada en sentido alquímico: «fijar lo volátil y volatilizar lo fijo», pues lo que está arriba es como lo que está abajo y la *Gran Obra* consiste en restaurar la unidad substancial del Todo.

Lugones, quien conocía la importancia de esta ley universal, se refirió a ella también en su artículo «La acción de la Teosofía» al mencionar la dificultad que tenía la ciencia moderna entonces en aceptar la dualidad química orgánica e inorgánica del cuerpo humano. Añadía que la filosofía antigua había tomado ya en cuenta esta diferencia en la substancia manifestada aceptando la *analogía* [2] que domina los dos polos de un imán:

> La estabilidad del imán así como la de todo el cuerpo (pues todo el cuerpo es un imán) depende de la subsistencia de estas cualidades, como ellas a su vez de la estabilidad de aquél. Lo que está arriba es como lo que está abajo, dice la *Tabla de Esmeralda* de Hermes, clave de la ciencia oculta.[3]

Dicha *Tabla de Esmeralda,* así como el conjunto de elementos esotéricos, pertenecen a la más pura *Tradición* o a la *Ciencia Sagrada,* como la denomina René Guénon. «La Tradición no es un depósito inmutable de verdades metafísicas expresadas en un juicio. Tradición es la supervivencia de una cierta manera de ver y de sentir el mundo que, al hacerse explícita por medio de palabras, engendra los dogmas del Hermes Trismegisto o de un Boehme, los manuales de un Eliphas Levi y los poemas de Rimbaud.

Ahora bien, quien dice Tradición dice transmisión en el sentido más estricto de la palabra. Por ejemplo, en hebreo Cabbalah o Kabbahl designan la Tradición esotérica hebraica, solamente un *iniciado* —es decir un ser al tanto de ciertos conocimientos porque se los enseñaron, y cuya conciencia recibe naturalmente este mensaje secreto—, puede tener acceso a ella gracias a la iniciación en el pensamiento Tradicional que le ayudará a interpretarla. Ello lo incitará a leer el *Libro de las Tradiciones,* cuyo conteni-

[1] *En* Philadelphia, *Buenos Aires, noviembre-diciembre 1901, p. 158.*

[2] *Analogía, en el ámbito de lo oculto, no significa ni identidad ni similitud. No es científica ni se puede expresar con cifras. Noción es que escapa al razonamiento, pero que se percibe por la intuición, cualidad esencial de la mentalidad primitiva abierta y desprovista de todo prejuicio de orden vital y espiritual y que logra alcanzar a comprender la relación estrecha entre lo celeste y lo terrestre, entre macro y microcosmos. Analogía es, pues,* correspondencia.

[3] *En* Philadelphia, *Buenos Aires, n.º 6, 1898, p. 171. Una anécdota que cuenta Malraux en sus* Antimemorias *ilustrará esta explicación sobre la analogía, demasiado sumaria, desde luego y cuyo único interés es el de delimitar el contenido de ciertos vocablos que se leerán aquí. Comprender, pues, dicha anécdota, es ya poseer la mentalidad analógica... Dice Malraux: «Jung, el psicoanalista, fue en misión a Nuevo México. En un momento del diálogo con estos indios de esta región ellos le preguntaron cuál era el animal de su clan. Jung les respondió que Suiza no poseía ni clanes ni totemes. Acabada la reunión, los indios abandonaron el recinto elevado por una escala, la cual ellos bajan como nosotros las escaleras: las espaldas contra la escala. Jung bajó cara a la escala. Abajo, el jefe indio le señaló en silencio el oso de Berna bordado en el chaquetón del visitante: el único animal que baja cara al tronco y a la escala».*

do no trata ni de lo moral, ni de lo social, ni de lo terrestre. No se hablará de religión sino de transmisión, y sobre todo de influencia espiritual.

Todas estas ideas interesaban al hombre de finales del siglo pasado, obsesionado por resolver el dilema que se le planteaba: ciencia o espíritu. Las mentes volvíanse hacia lo misterioso, lo oculto. Poetas, pintores, escritores, artistas en general, filósofos y pseudofilósofos difunden sus principios, el resultado de sus reflexiones: Charles Baudelaire, François Coppée, Gustave Moreau, Erick Satie, Puvis de Chavanne, Victor Hugo, ponen de moda a Pitágoras, a Apolo, a la India, a Egipto, al espiritismo, contrincante del Teosofismo de Blavatsky. Pero quizás Edouard Schuré, con su libro *Los grandes iniciados* es el que influye radicalmente en muchas de esas mentes sedientas de lo Absoluto que libera de las contingencias. Propone en este libro las ideas de cierto sincretismo religioso en un intento de reunir a todos aquellos que se sentían separados por haber elegido, según Schuré, los matices de un mismo principio verdadero. Así, su responsabilidad es considerable en el aspecto que trato a continuación, el carácter órfico del modernismo.

1.2. *Orfismo y modernismo. El mito de Orfeo*

En *Les grands initiés,* como todos aquellos que se interesaban en el ocultismo y en el espiritualismo a finales del siglo pasado, los poetas modernistas leyeron sobre Orfeo lo siguiente:

> Por aquel entonces, apareció en Tracia un joven de abolengo, maravillosamente seductor. Se decía que era hijo de una sacerdotisa de Apolo. Su voz melodiosa tenía un extraño encanto. Hablaba de los dioses de manera diferente, parecía inspirado. Su cabellera rubia, orgullo de los dorios, caía sobre sus hombros en suaves ondas doradas y la melodía que de su boca fluía confería a sus comisuras un suave y triste contorno. Sus ojos de un azul profundo irradiaban fuerza, dulzura y magia. [...] Este joven, llamado hijo de Apolo, desaparece sutilmente. Se cree entonces que ha muerto, que ha bajado a los infiernos. Había huido en secreto a Samotracia y luego a Egipto donde les había pedido asilo a los sacerdotes de Menfis. Cuando hubo conocido sus Misterios, volvió después de veinte años con un nombre iniciático conquistado a fuerza de pruebas y que sus Maestros le habían dado como símbolo de su misión. Ahora se llama *Orfeo* o *Arfa,* lo que significa: *El que cura con la luz. Arfa* viene del fenicio *Aur,* que significa luz, y *Rofan,* la cura. *Aur,* al revés *Rua* significa el *Soplo.* Encontramos esta misma palabra en *Rua Aeolhim Aur: que se haga la luz y la luz se hizo.* Lo que significa: al volver sobre sí mismo, este soplo divino crea la luz inteligible.

Los modernistas, con la infinidad de lectores que leyó la obra de Schuré en ese entonces, adhirieron naturalmente a la concepción que ligaba el mito legendario de Orfeo, músico de los dioses, iniciado en los misterios del Universo, a la condición del poeta; así, Darío dice: «Sí, poeta es asomarse a la puerta del misterio y volver de él con una vislumbre de lo desconocido en los ojos».[4] Elegidos del dios de los poetas, depositarios de los secretos, los modernistas proponen el Misterio de las cosas por medio de palabras reveladas, cuya representación material es la Belleza. Órfica belleza del Universo, del Verbo, Belleza Absoluta, gracias a la que ellos enlazaban con los simbolistas franceses, los prerrafaelitas, Edgar Poe, los ocultistas y espiritualistas de este fin de si-

[4] Obras Completas, *Aguado, tomo II, «Miguel de Unamuno: poeta», p. 787.*

glo. Belleza que proclama Leopoldo Lugones: «El alma del artista, como la de todo hombre superior representa con sus emociones las emociones humanas y en esta solidaridad estriba el sentimiento de la belleza».[5]

«Celebremos en él al gran iniciador de Grecia, prosigue Schuré, al ancestro de la poesía y de la música como reveladoras de la Verdad. Fue Orfeo quien le dio al verbo solar de Apolo su fuerza nueva, vivificándolo y electrizándolo con los misterios de Dionisos.» Y, como en una florida vidriera de catedral gótica, en dulce transparencia policroma, he aquí el Orfeo modernista de Rubén Darío:

> Por aquellos días, Orfeo, poeta, espantado de la miseria de los hombres, pensó huir a los bosques donde los troncos y las piedras le comprendían y escucharían con éxtasis, y donde él podría temblar de armonía y fuego de amor o de vida al sonar de su instrumento. Cuando Orfeo tañía su lira había sonrisa en el rostro apolíneo. Deméter sentía gozo. Las palabras derramaban su polen, las semillas reventaban, los leones movían blandamente su crin. Una vez, voló un clavel de su tallo hecho mariposa roja, y una estrella descendió fascinada y se tornó flor de lis.[6]

Belleza y Misterio. Misterio es la perfección que simboliza el número 3, representación de la Naturaleza y del Cielo, del hombre en reunión con ellos; tal como lo entiende Julio Herrera y Reissig:

> Ahora ya no. En vez del clarín épico de Neith, la diosa triangular de la Naturaleza, el principio femenino de la vida del mundo; veía palidecer en lontananza mortuoria los gumuces y las caracolas de los espectros del Psharvur.[7]

Belleza, Misterio y Poesía. Así lo dice Leopoldo Lugones, resumiendo: «El alma del artista, como la de todo hombre superior representa con sus emociones las emociones humanas y en esta solidaridad estriba el sentimiento de la belleza».[8]

El modernista realiza su destino privilegiado cuando, como Orfeo, baja a los Infiernos del alma humana, del dolor de su condición, arranca del páramo la belleza del alma universal divina y celeste, poniendo su propia sangre en la misión reveladora y estalla diciendo:

> [...]
> deja la dulzura atrás
> y va de la sombra en pos
> mira con misterio a Dios
> y sonríe a Satanás.
> Y en rudo placer interno
> pulsa la lira potente
> que se ha tornado candente
> con el fuego del Infierno.

[5] Obras Completas en Prosa, *Aguilar, «Prometeo», p. 1021.*

[6] O. C., *Aguado, tomo V, «Azul: El sátiro sordo», pp. 634-635.*

[7] Obra Poética Completa, *Aguilar, «Delicias fúnebres», p. 548. Neith, Atenea en el* Timeo *de Platón, fundadora de la ciudad de Sais, representa la Naturaleza y la Fuerza creadora, el Agua Primordial anterior a toda criatura. En la Tradición egipcia, Neith es la madre de Ra, el dios Sol. Ella dio a luz sin la ayuda del Principio Viril, gracias al Principio de Emanación.*

[8] *Rubén Darío,* El arte.

Y, aún [9]

Tú tienes a los ojos sedientos del poeta,
por arco iris bello, por mágica saeta
un rayo del gran sol

---

por ti suben al éter Hosanna y Aleluya

Nada hay más grande, nada, que tu destino, ¡oh, vate!

Al encontrarse con el alma del mundo, el poeta también se encuentra con su propio yo, tal como lo afirma Herrera y Reissig:

Hacia el alba que madruga
surgió un corcel metafórico
y desperté a un pitagórico
ritmo de estrella que fuga.[10]

Este caballo metafórico, añade el poeta uruguayo, representa el ego consciente del poeta, su esencia soñadora y a veces enfermiza, su mente paradójica y revolucionaria, su alma ávida de Invisible y de religiosa verdad. Tiene sed de esa armonía de la estrella fugaz en un vuelo pitagórico, del reflejo dorado del alba precoz, del alba Primera, del Huevo de donde surge todo objeto creado. El vehículo de esta revelación es la poesía, gracias a una de sus cualidades intrínsecas más importantes, la intencionalidad mágica.

Imaginación, sueño y esa actitud mental analógica o primitiva de la que hablé más arriba, liberan al poeta de todo prejuicio y lo enfrentan a los misterios, lo vuelven *iniciable* y capaz de comprender la *Ley de las analogías.* Merced a ésta, descubre él que la Creación es símbolo de lo divino, y que él mismo y el Universo están en *correspondencia* con el Cielo y con el Creador.

La poesía converge, pues, hacia la magia gracias a uno de sus elementos, la intencionalidad, cualidad que emana de dicho descubrimiento que hace el poeta. Consiste ésta [11] en la voluntad de hacernos descubrir un mundo invisible e iniciarnos a nuestra vez en los misterios de lo desmesurado y de lo Absoluto. La armonía de los cánones que estructuran entonces al discurso poético sirven de vehículo privilegiado. Así, desde el punto de vista poético-religioso del alma del Mundo y del Cielo, cada poema es un descubrir al Creador, una ceremonia de encantación en la que el alma deja de lado lo verosímil para interesarse en lo inverosímil. Los secretos revelados por la *intención poética* pierden el envoltorio absurdo de lo cotidiano para recuperar su forma pura, verdadera, aquella del sueño en la *analogía.*

[9] O. C., *Aguado, tomo V, «El salmo de la pluma», p. 1213.*

[10] Obra Poética Completa, *Aguilar, «La vida», pp. 353-354.*

[11] *El hombre que conoce los lazos secretos que lo unen a Dios querría usarlos y orientar su voluntad hacia las fuerzas naturales y sobrenaturales. Para ello, dice René Guénon en* Aperçus sur l'initiation *(p. 35), acude a la magia. Magia y ciencia, ambas al servicio del hombre, difieren en cuanto a sus metas: mientras ésta se interesa por las relaciones entre lo creado en el espacio y en el tiempo, la magia lo hace por las correspondencias analógicas, fuera de toda contingencia, esenciales, transcendentales. La segunda se carga de la intencionalidad que la primera ignora. Por ejemplo, al fabricar un veneno, la ciencia lo vuelve eficaz en todos los casos. La magia, sólo para ciertos casos, cuando haya intención, dice Amadou en* L'occultisme *(p. 45).*

El poeta desempeña el papel de intérprete. El soplo de la Creación nutre su obra.[12] Los modernistas, bajo la doble mirada de Apolo y de Orfeo, orgullosos de ser poetas, iluminan los secretos de la Naturaleza con la musicalidad de las palabras, con la magia del Verbo.

2. Ocultismo y erudición

2.1. *Leopoldo Lugones*

2.1.1. El Teosofismo y Leopoldo Lugones

La Teosofía decimonónica, o el Teosofismo como llama René Guénon a esta doctrina para diferenciarla de la Teosofía clásica (o conocimiento verdadero de Dios), e insistir así sobre el carácter falsario que él le atribuye (fundada por Helena Petrovna Blavatsky, quien nació en la Rusia zarista y se inició en la India con insignes gurús); comprende mezcla de platonismo, hinduismo, cristianismo, espiritismo y socialismo. «Es muy fácil ser teosofista», se lee en uno de los ejemplares de 1887 de la revista de esta secta, *Le lotus bleu* —antiguamente *Revue théosophique*—, «basta con tener mediana capacidad e inteligencia, afición por lo metafísico, amar la vida pura y altruista, la verdad, la bondad, la sabiduría [...], y todo ello sin pensar en el provecho propio.»

Blavatsky publicó la *Doctrina secreta* y la *Isis revelada,* donde enuncia los principios de lo que ella pretendía que era una nueva religión. Salió luego un compendio de ésta en *La clef de la Théosophie.* En estos escritos se inspiró Lugones. Así, éste escribe en la revista *Philadelphia* como miembro de la Sociedad argentina:

> Además, la ciencia abarca un concepto mucho más vasto que el que hoy le atribuyen. Hoy se la define como la *aspiración* a la verdad; es sabio no únicamente el que conoce hechos; éste será, si se quiere, un erudito. Para ser sabio es preciso saber las leyes del universo, sentir la belleza y practicar la moral, conocer, en una palabra, el conjunto, y proceder en consecuencia. Esto significa la posesión de la Verdad. La doctrina teosófica está expresada en el párrafo anterior, y si algo se necesitara todavía para justificarla, el movimiento científico a que ha dado origen sería la más brillante prueba. La Teosofía aspira a la síntesis, demostrando en moral, el origen común de todas las religiones; en ciencia, la ley única que engloba todos los conocimientos; en sociología, la solidaridad, que será el triunfo definitivo de la paz. [12a]

Y de ellos se servirá luego para otros artículos en la misma revista, su ensayo *Prometeo,* el cuento-ensayo *Cosmogonía en diez lecciones,* y el cuento *El origen del diluvio.*

2.1.2. *Prometeo*

Cuando Rubén Darío llegó a Buenos Aires en los años 1890, Leopoldo Lugones colaboraba ya en la revista *Philadelphia.* Juntos discutirían sobre las ideas contenidas en

[12] *Estrabón afirmaba que la poesía es la lengua de la alegoría. Dionisio de Halicarnaso añadía que ella despojaba del velo que cubría a la naturaleza, siendo así la lengua de los dioses.*

[12a] *Amén del artículo ya citado, en el que figura la presente cita, también lleva interesantes ideas el del 7 de agosto de 1900, números 2 y 3, pp. 52-61, «Nuestro método científico».*

Prometeo, ensayo denso, erudito, cuya profundidad y reflexión habrían de sorprender cuando el poeta lo publicó en 1910. Baraja Lugones enorme variedad de nombres esotéricos y ocultistas, como el de Court de Gebelin, o los de Fabre d'Olivet, Platón, Hesíodo, Pitágoras, Jámblico, Haeckel, Adalberto Kuhn, Frederick-Max Müller, el profesor Decharme, San Dionisio Aeropagita, y los pensadores gnósticos. Interesante es anotar que todos figuran en los anaqueles del Fondo Lugones de la Biblioteca del Maestro en el Consejo de Educación de Buenos Aires, donde Lugones ejerció el cargo de director.

Lugones, quien había declinado en 1907 la invitación del presidente del Centro de Estudios de la Facultad de Letras de Buenos Aires para una serie de conferencias sobre Estética, publicó tres años más tarde el fruto de sus reflexiones sobre la sensibilidad artística y el pensamiento griegos, dirigiéndose a los mismos estudiantes de Filosofía que habrían tenido que oírle, y como homenaje al Centenario de la Independencia argentina.

Su meta es determinar el papel primordial del pensamiento griego en nuestra civilización, tarea para la que deja de lado la filosofía moderna y prefiere apoyarse en la de Platón y, por supuesto, en el Teosofismo:

> Mi punto de partida serán los libros platónicos principalmente el *Timeo,* confrontados y ampliados con las especulaciones Vedantinas del *Libro de Dzyan* que Helena Petrovna Blavatsky en la *Doctrina secreta* ha tornado accesible a las mentes occidentales.

El poeta aconseja a sus lectores que prefieran la lectura directa de los antiguos escritores, «beber en estas páginas como se bebe agua, no por placer sino por necesidad», para obtener mayor originalidad de juicios y para evitar el error de considerar legítimas las ideas falsas que la nueva mitología comparada preconizaba al interpretar la Mitología, según tendencias científicas de moda entonces.

En efecto, la mitología comparada ponía de relieve las teorías de autores del siglo XVIII que «engañaron a los ignorantes de buena fe», dice Lugones, citando entre ellos a Fabre d'Olivet y su interpretación esotérico-ocultista de los *Versos áureos,* esos pocos que nos quedan de Pitágoras; y a Court de Gebelin, autor de *Le monde primitif comparé au monde moderne,* donde se lee que los mitos se hallan ligados a la Naturaleza. Esta noción, según Lugones, deja de lado el carácter religioso y sentimental. Resume el poeta en tres puntos sus acusaciones, basándose especialmente en el Teosofismo:

> La mitología comparada ha demostrado tres cosas fundamentales:
> 1. La vinculación de los mitos griegos con los hindúes, de los cuales provienen en gran parte.
> 2. El reconocimiento de la palingenesis o reencarnaciones del espíritu.
> 3. La oposición del Bien y del Mal en los númenes, como en las estaciones los fenómenos característicos de la lluvia y sequía, de frío y de calor, como en el espíritu las afecciones del amor y del odio, y el vicio y la virtud, en una palabra, la universal periodicidad en todo.

Frederick-Max Müller, uno de los más importantes partidarios de la nueva interpretación mitológica clásica, sostenía que los mitos del mundo, sobre todo los de la India con los de la antigua Grecia se hallan estrechamente emparentados. Se basó para ello en estudios de filología comparada. Si Lugones está de acuerdo con cierto aspecto sincrético de las ideas de Müller

Puede afirmarse entonces que las ideas fundamentales de los griegos o sea aquellas que han determinado nuestra civilización, fueron heredadas de las sociedades más antiguas indias, egipcias o fenicias. Los griegos recibieron constituido su cuerpo de doctrina fundamental, y esto explica su perfección filosófica en una civilización materialmente rudimentaria. Este problema histórico de la mayor transcendencia tiene así una lógica solución.[13]

se torna rápidamente hacia los enunciados teosofistas

Son numerosas aunque sumamente analógicas, las diferentes doctrinas acerca de la reencarnación desde la metempsicosis, cuya etimología define la creencia —hacer pasar un alma de un cuerpo a otro— hasta el dogma ghighil de los judíos, fundado en ciertos pasajes del Eclesiastés y del Libro de Job. Sin olvidar el Karma, juicio budista resultado y suma de las acciones mortales, que juzga para decidir el próximo destino en la futura existencia.[14]

Atribuida a Pitágoras, la palabra palingenesia designa la transmigración de las almas y no de *cierta alma* como Lugones parece equivocadamente confirmar apoyándose en el Teosofismo. En efecto, la evolución se dio así: después de Pitágoras, los estoicos dieron a esta palabra el sentido de un simple recomenzar, de una vuelta periódica de los acontecimientos; más tarde Platón y el Cristianismo le atribuyeron un sentido más bien espiritual, mientras que Charles Bonnet en el siglo XVIII la asimiló a un simple renacimiento después de la muerte. En el siglo XIX, lo que era individual se convierte en universal con Ballanche, quien considera así el renacimiento de toda la humanidad en un movimiento expiatorio que termina en perfección.

Y, por fin, Blavatsky se ocupará de este asunto e insistirá en la evolución espiritual personal que incluye, individualizada, en el *Ciclo de vida* que ella instituyó.

Habla Lugones de esta «reencarnación del espíritu», kármica, teosofista, lo cual la define como una reencarnación evolucionista como se lee en la VI Estancia de Dzyan, en su cuento-ensayo *Cosmogénesis:*

Cada círculo presupone un nuevo desarrollo e incluso un cambio completo en la constitución física, psíquica, mental y espiritual del hombre; todos los principios evolucionan en una escala ascendente. De ello se deduce que personas que, como Confucio y Platón, pertenecían psíquica y mental y espiritualmente a los planos superiores de la evolución, eran en nuestro círculo IV lo que el hombre común actual será en el V y en este último la humanidad ocupará un grado en la escala de la evolución muy superior a aquél en el que se encuentra la humanidad hoy en día.

Los seres humanos, anteriormente habitantes de un planeta muerto al final de su evolución descendieron sobre la Tierra y así siguieron evolucionando. Su constitución era hermafrodita en ese momento. La separación de los sexos vendrá luego, acarreando la unión física sexual que castiga el Karma —teosófico— con la *caída,* la cual «es el origen de la mitología» afirma Lugones, contradiciendo las ideas de Müller y de Kuhn. Los seres solares, afirma el Teosofismo, más adelantados le enseñarán el sexo a los seres lunares y precipitarán así la ley fatal del Ciclo de Vida. Lugones añade

La pasión sexual había sido un gran escollo de los solares que se sacrificaron adelantándose a la ley fatal, pues como hemos visto, ese sacrificio coincidió con la separación de los sexos. Los

[13] «*La tumba de los titanes*», Obra en Prosa, *Aguilar, p. 826.*

[14] «*Los ojos de la reina*», *en* Cuentos Fatales, *nota en p. 125.*

lunares tomaron esa pasión como agente instituyendo los cultos fálicos y terroríficos, la evocación de los muertos por medio de la sangre, las orgías, en una palabra la *magia negra* [...] Y es que para los espíritus lunares la generación significaba proceso normal.

A estas alturas del análisis sobre la evolución y la reencarnación y la relación entre ambas y la mitología, tengo que volver al tercer punto del comentario de Lugones que figura más arriba para insistir en lo que él llama *ley universal de la periodicidad.*

En efecto, las teorías de la mitología comparada no se ocupan de conceptos evolucionistas y menos aún conciben algo como un Ciclo de vida o una ley de periodicidad, de la cual Lugones habla como teósofo cuando afirma lo del renacimiento del alma después de un período devacánico, aunque matizando con nociones que provienen más directamente del *Timeo* por las que el alma que lo mereciese se uniría definitivamente a la Idea y que sólo los desmerecedores bajarían a una capa inferior para reencarnarse. «Dije ya, añade el poeta, que la evolución del espíritu humano efectuábase en varias existencias y en diversos globos. Este último proceso requería explicaciones muy complicadas pues contaba, además de las conocidas, con esferas invisibles, sosteniendo que cada una de las siete de nuestro sistema era el eslabón de una cadena septenaria.» Más adelante aclara: «En *Los siete contra Tebas* de Esquilo, la alegoría es evidente. Tebas es el espíritu humano en el apogeo de su gloria y los *siete* son los sentidos que la humanidad adquirirá cuando aquello suceda, es decir en la séptima edad, pues cada edad corresponde a un sentido. Así nosotros estamos en la quinta y tenemos cinco».

Interesante resulta comparar estas afirmaciones con las que se leen en la Estancia IV de la *Doctrina Secreta:*

> Por otra parte, la ley, una y eterna, desarrolla todo en la Naturaleza (que debe ser manifestada) según un principio septenario, y este principio rige las innumerables cadenas circulares de los mundos, cadenas compuestas por siete esferas graduadas en los cuatro planos inferiores del "Mundo en formación" [...], cada una de estas cadenas de mundos es el resultado y la creación —o la reencarnación— de otra cadena menos *adelantada* y *muerta.*

Y a continuación nos da el cuadro siguiente:

1 - Éter	oído	sonido
2 - Aire	tacto	sonido y tacto
3 - Fuego o Luz	vista	sonido, tacto y colores
4 - Agua	gusto	sonido, tacto, colores y gusto
5 - Tierra	olor	sonido, tacto, colores, gusto y olor

Como se puede apreciar, cada elemento añade a sus propias características las del elemento que le precede, lo mismo que cada Raza-Madre añade el sentido que caracteriza a la Raza precedente. Lo mismo sucede en la *Creación* septenaria del hombre que evoluciona gradualmente en siete planos, y, siguiendo los mismos principios, como veremos más adelante.

Para completar el comentario de Lugones sobre los errores de la mitología comparada habrá que referirse al propio mito de Prometeo que le da nombre al ensayo en cuestión, relacionándolo siempre con el Teosofismo, lo cual intentará así aclarar los puntos de vista del poeta y poner de relieve la influencia en él de la doctrina de Blavatsky.

El mito griego de este Titán venido para reconciliar a la *raza castigada,* fruto del misterio de las Tradiciones esotéricas, dice Blavatsky, es más antiguo que el propio Esquilo y el mismo Hesíodo, quienes nos lo transmitieron; su origen desaparece en las tinieblas

de los tiempos y la tragedia no lo inventó sino que lo heredó de los sacerdotes poseedores del significado de los misterios.

Por su lado Lugones añade que la finalidad de los dramas antiguos consistía en cantar misterios, y Esquilo los transmitió sin inventar nada. Su importancia, prosigue, consiste en el hecho que con él el *espíritu trágico* se apodera de las representaciones de los misterios. Así, el de este «Titán amigo de los hombres, a quienes dotó de inteligencia para que puedan vivir como él», es el más importante de la humanidad. Al aceptar la tesis teosofista del Prometeo-Redentor el poeta rehúsa la de la mitología comparada que se limitó a asimilarlo con el mito productor del fuego, fruto de los espíritus retrasados de los habitantes de la Tierra que lo erigieron en divinidad para agradecerle este regalo. He aquí el comentario del poeta en el capítulo «Un proscripto del sol»:

> Los autores modernos convienen en que el mito de Prometeo alegoriza el descubrimiento del fuego: beneficio superior a todos en la humanidad inferior que Esquilo describe y que fue redimida por el Titán. Este pretendido descubrimiento no resiste a la crítica. Si realmente se efectuó por frotación como se sostiene, o por choque eventual o por derrame de lava o por el rayo, eso perteneció a salvajes antiquísimos, vale decir sumamente primitivos, incapaces por lo tanto de crear el mito más elevado e intelectual de la mitología. [...] Y porque el bien comunicado fue la mente, sintetizada en la memoria, su facultad central. Prometeo significa literalmente en griego *el previsor,* como sucede también en sánscrito. [...] pero hay todavía otra consideración que hacer: el instrumento productor del fuego recibe en la India el nombre de los dos *Aranis,* llamándose así la parte frotada por el *pramantha;* y existen en el panteón védico ciertos númenes llamados *aranis.* [...] El signo gráfico del aparato *arani* era la svástica o cruz de los Cabires, Númenes del fuego.

Propongo aquí dos párrafos, de la *Doctrina secreta* (vol. III, p. 512, nota 1) y de *Prometeo,* significativos en su proximidad para lo que evoco aquí:

> Atribúyese asimismo un carácter esencial en él al aparato productor del fuego, cuya pieza frotadora se llama pramantha y de donde habríase derivado Prometeo; pero este aparato está lejos de ser una obra elemental, un invento de salvajes.

Dice Blavatsky:

> El profesor Kuhn nos dice en el volumen citado de los *Dramas of Aeschylus* que considera el nombre del Titán como derivado de la palabra sánscrita *pramantha* que designa al instrumento para encender el fuego. [...] Lo que es muy ingenioso, pero que quizá no sea del todo correcta la idea. [...] Ahora bien, como se afirma que la palabra *mathami* pasó al griego y se convirtió en la palabra *manthano,* aprender, es decir apoderarse del conocimiento, y de ahí *prometheia,* pre-ciencia, previsión, podemos, si buscamos descubrir un origen más poético al *portador del fuego,* adoptarlo con el que comporta su origen sánscrito.

2.1.3. Ensayo de una *Cosmogonía en diez lecciones*

La influencia de la doctrina teosofista no se limita al ensayo *Prometeo,* como lo acabamos de ver, sino también concierne a este cuento-ensayo incluido en el manojo *Las fuerzas extrañas.* Así, se lee en nota redactada por el hijo del poeta para comentar otro de los relatos de dicho manojo, *La fuerza omega,* lo siguiente:

> El autor conocía bien las ciencias ocultas. En Córdoba, antes de cumplir veinte años, había tomado contacto con ellas y hasta realizó algunos experimentos, esotéricos como todos ellos. Ya en Buenos Aires, a fines del siglo pasado, estudió teosofía en obras sencillamente extraordinarias

como *Isis dévoilée*, cuya autora, Helena Petrovna Blavatsky —tal es su nombre completo— fue precisamente la fundadora en 1873 de la Theosophical Society con sede en Madrás, India. Madame Blavatsky compuso libros notables y voluminosos, como el antes mencionado y *La doctrina secreta*, síntesis de ciencia, religión y filosofía. En éstos y en otros adquirió Lugones una pasmosa erudición en la materia.[15]

Trataré de indicar la relación que existe entre esta obra y las ideas teosofistas.

Un extraño viajero pone en posesión al emisor del secreto de la Creación durante la travesía de la cordillera de los Andes.[16]

Introduce el emisor la narración indicando que:

> La vida es la eterna conversión de las cosas en otras distintas, abarca con su ley primordial el universo entero. Todas las cosas que son dejarán de ser, y vienen de otras que ya han dejado de ser. Tan universal como la vida misma, es esta periodicidad de sus manifestantes. El día y la noche, el reposo, la vigilancia y el sueño, son como quien dice los polos de la manifestación de la vida. [...] Transcurrida la duración de un universo como energía pura, la ley de la periodicidad lo llama de nuevo a la existencia material; pero no será naturalmente una repetición de la antigua. Constituirá por el contrario, una continuación de las actividades que cesaron al dejar de existir ese universo, y que han permanecido latentes en el seno de la absoluta energía.[17]

Me parece interesante traer a colación aquí este corto párrafo del prólogo de la *Doctrina secreta:*

> El movimiento intra-cósmico es eterno e incesante: el movimiento cósmico —visible y perceptible— es finito y periódico. [...] Las doctrinas esotéricas muestran, como el Budismo y el Bramanismo e incluso la Kabbala, que la esencia *una, infinita* y desconocida existe desde la eternidad y se convierte, por turno, en pasiva y activa, en sucesiones regulares y armoniosas.

Como el universo teosofista el mundo que describe el emisor comenzó por una sola dimensión hasta que la Energía Primera evolucionó hacia la cuarta dimensión, aún ignorada por nuestra ciencia y a la que, por supuesto, alude la *Doctrina secreta.* Ya que estamos en el Tercer círculo, o espacio tridimensional de tres elementos básicos, la Naturaleza tripartita conlleva tres mundos creados de seres.

La emanación, prosigue el emisor en la Segunda lección, de las primeras formas provoca una sucesión de polígonos y de ruedas de luz y esta fuerza primera, cuna de las emanaciones, es la Electricidad:

> Este estado todavía mal conocido de la electricidad, esta luz invisible que sólo presenta una analogía lejana con la luz habitual, es la primera manifestación material del éter. [...] Es el primer ser del universo, el universo mismo, puesto que todas las formas que han de componerlo,

[15] *Estas dos obras citadas figuran, como ya lo he dicho más arriba, en el Fondo Lugones de la Biblioteca del Maestro en el Consejo de Educación de la ciudad de Buenos Aires.*

[16] *Se han evocado las coincidencias que existen entre este cuento-ensayo y el* Eureka *de E.A. Poe. En ambos la secuencia de contratación propone cómo el emisor entra en posesión de los secretos de manera fortuita: una carta en una botella en* Eureka; *un manuscrito en los Andes en el* Ensayo de una cosmogonía. *En ambos la visión del universo se concibe como «la unidad secundaria de todos los seres así como el germen de su verdadera destrucción». El cuento de Poe lleva en sí un corte más filosófico, mientras, el de Lugones insiste más sobre el aspecto científico de lo enunciado. Además, según Blavatsky los Andes se hundirán el día previsto para que el Ciclo de vida en su etapa actual llegue a su fin; es para ella un lugar de alto valor esotérico, propicio a la iniciación y al conocimiento de secretos. Las ceremonias solares del Cuzco han probado recientemente el interés constante que despierta esta región.*

[17] *«Primera lección»*, El origen del universo.

serán sus desdoblamientos; he aquí porqué la antigua sabiduría llamaba a la electricidad *alma del mundo*. Representa el mundo de una sola dimensión, el mundo de la longitud absoluta, inconcebible para nosotros a no ser como una mera abstracción. [...] Las ruedas de luz en que luego se divide, forman la primera hueste de seres multiplicados en los polígonos inscritos en ellas y sucesivamente en los poliedros del primer estado atómico; pero como estos seres no son materia de la nuestra, digamos así, es forzoso considerarlos entidades incorpóreas o sea espíritus.

En la Tercera estancia de Dzyan se lee que Fohat, la Electricidad Fuerza Primera, cuna es de emanaciones y que Fohat endurece átomos infundiéndoles energía, para luego separarlos formando la Materia Primordial; asimismo, que Fohat se dispersa cuando la Materia se dispersa y que sólo por mediación de Fohat las ideas del mental universal se imprimen en la Materia. Fohat sería algo así como Electricidad cósmica o Electricidad inteligente que va formando ruedas de energías. Y explica Blavatsky: «Las ruedas, como ya lo hemos expresado, son los centros de fuerza en torno a los cuales se esparce la materia cósmica primordial, que al pasar por los seis estadios de consolidación, se convierte en esferoide y acaba transformándose en globos y esferas».

Lugones completa, por así decirlo, cuando afirma que los espíritus poligonales se encuentran insertados en estas ruedas y figuran en éstas unas expresiones más avanzadas en la evolución tales como los globos y las esferas del universo celeste. La materialización no es, pues, más que realización de la Energía Absoluta. Para él este mundo está formado ya en la Inteligencia Absoluta, en la Idea platónica: «El pensamiento es la energía absoluta de que todo procede y a la que todo regresa lo que en sí lleva, potencialmente, todas las formas de energía, sin tener sus cualidades como es natural, pues no es ninguna de ellas parcialmente considerada».

Sin embargo, vaya el texto siguiente como para sugerir que el poeta se inspira más en la Segunda estancia de Dzyan que en los enunciados platónicos:

El *pensamiento divino* no implica la idea de un Pensador divino. El universo, ya no sólo pasado, presente y futuro —idea humana y finita, dada por un pensamiento finito— sino el universo total, el Sat (término intraducible), el Ser Absoluto, con el Pasado y el Futuro cristalizado en un eterno Presente, en el verdadero Pensamiento divino, reflejado en una Causa secundaria o manifestada. [...] Por eso mismo se ha dicho que durante el prólogo, por así decirlo, de drama de la Creación, o el comienzo de la evolución cósmica, que el Universo, o el Hijo, está aún escondido en el *Pensamiento divino* que todavía no había penetrado en el *Seno divino*.

El hombre aparece entonces no como objeto de la evolución universal o como finalidad de lo creado a partir de una célula única, sino como uno de los eslabones del Ciclo de Vida; así se lee en la *Décima lección:*

Cuando vuelve a la vida un universo, los seres que lo poblaron vuelven también a la acción por orden de importancia, es decir que las fuerzas superiores, las más poderosas y activas son las primeras en reaparecer. [...] Siendo éstos los seres vivos según se expresó y figurando entre ellos el hombre como el más activo de todos, alcanzar el estado humano viene a ser para los seres de la Tierra la suprema perfección en este mundo.

Los dos diagramas [18] adjuntos pueden aclarar lo que viene citado aquí arriba. El primero muestra que la evolución planetaria y humana avanzan en progreso constante ha-

[18] *Véanse estos diagramas en la Estancia IV y otros que completan en la edición de 1889, pp. 140 y 150; así como en la de 1906, en pp. 138 y 152.*

cia el *Espíritu más elevado*, y que el progreso físico avanza por separado. El segundo concierne al enmarañamiento correlativo y complementario de la evolución planetaria y la transfiguración de las mónadas lunares en la Tierra. Ello en base a la teoría teosofista que considera la Cadena terrestre como procedente de la Cadena lunar.[19]

En la Novena lección de este *Ensayo de una cosmogonía* se puede constatar una vez más la influencia del Teosofismo:

> Hemos dicho que los astros de un sistema conservan relaciones magnéticas y luminosas, agreguemos ahora que dichas relaciones ejercen influencias evidentes pues la ciencia dice que basta la incidencia de un rayo de luz sobre un punto para provocar múltiples fenómenos. Siendo así la energía de las mónadas pasa a otros astros que se encuentran en evolución correlativa, para seguir su ciclo en ellos; y de aquí que el pretendido absurdo de la Astrología sea sostenido por talentos superiores. [...] Al entrar la Tierra en el estado líquido, la vida orgánica de la Luna había concluido su ciclo de manifestación y las mónadas de sus seres inteligentes debieron pasar a incorporarse en las nuestras.

El emisor completa estos principios explicando que las mónadas lunares se instalan sobre la Tierra, cumpliendo así con la ley kármica[20] que regula la realización del Hombre. La exposición acaba, como se puede comprobar, con gran fuerza creativa:

> Sólo falta por agregar ahora que así como después de reingresar en la energía absoluta, el universo vuelve a ser materia, mundos y hombres hacen lo propio en mundos equivalentes a la duración de sus vidas; y es que de tal modo, la reencarnación humana resulta de una ley racional y necesaria (Nota 9, del autor: conviene no olvidar que la razón de estos regresos a la vida está en la ley de la casualidad en acción por el mismo ser que sufre sus consecuencias. [...] El vehículo de que esos espíritus lunares se valieron para venir a la Tierra, fue el cono de sombra que ésta proyecta sobre la Luna y que durante los eclipses nos trae exhalaciones maléficas de aquel astro; pues siendo él un cadáver, no ha de exhalar la vida naturalmente. Esto explica la tradición en cuya virtud los chinos y muchas otras gentes, alborotan durante los eclipses para ahuyentar los malos espíritus.)

Como es de imaginar la Décima lección se halla enteramente dedicada al hombre, considerándolo como punto culminante de la evolución lógica en toda cosmogonía antropogénica basada en el criterio de periodicidad, y concentra en él la energía transmitida como fuerza activa primordial. El capítulo comienza así:

> Cuando vuelve a la vida un universo, los seres que lo poblaron vuelven también a la acción por orden de importancia, es decir que las fuerzas superiores, las más poderosas y activas, son las primeras en reaparecer. [...] Siendo estos seres vivos, según se expresó y figurando entre ellos el hombre como el más activo de todos, alcanzar el estado humano viene a ser para los seres de la Tierra la suprema perfección de este mundo. Conociendo este proceso, la Kábala había dicho muchos siglos antes que los darwinistas: «La piedra se convierte en árbol, el árbol en animal, el animal en hombre y el hombre en espíritu puro», dando a las cosas un alcance bien supe-

[19] *Ver la Estancia VI. Allí se lee: «[...] en el séptimo círculo de la cadena lunar, cuando la clase 7, la última, abandona el globo A, éste, en lugar de adormecerse como en los círculos precedentes, empieza a morir y muriendo transmite sucesivamente, como acabamos de decir, sus principios o elementos de vida o energía, uno tras otro, a un nuevo centro-laya que empieza la formación del globo A de la cadena terrestre, un proceso semejante tiene lugar para cada uno de los globos de la cadena terrestre».*

[20] *He aquí lo que se lee en la Estancia X, sobre la* Antropogénesis: «*Karma está en relación íntima o más bien indisoluble con la Ley de los renacimientos o de las reencarnaciones de la misma individualidad espiritual en una larga y casi interminable serie de personalidades. Estas personalidades son como diferentes personajes representados por el mismo actor; personajes con cada uno de los que el actor se identifica y el público lo identifica durante el espacio de unas horas».*

rior como se ve. [...] El espíritu del hombre existía ya, pero no dividido todavía en seres humanos, sino como una entidad sintética que dirigía la evolución todavía poco diferenciada de su planeta. Era un habitante de la nebulosa ígnea que constituía la Tierra entonces, y engendraba por acción mental, es decir *pensaba* su descendencia.

En efecto, y como Brahma *pensó su descendencia,* en las Estancias de Dzyan Blavatsky define el principio que el hombre piensa y procrea el reino animal invirtiendo la escala de Darwin, la cual, dicho sea de paso, todo teosofista ha de considerar como una broma:

Pero Darwin, urgido por imperativos teológicos habló del hombre como el *coronamiento de la escala animal.* La lógica anuló bien pronto esa capitulación con la Biblia; pues si el hombre no era más que un peldaño, no había razón para que él fuese el superior y el último, sino uno de tantos. Así, pues, el mismo antecesor se ha convertido en un primo, lo cual ya es algo.

He aquí cómo fue todo respecto de la formación del primer esbozo humano según la *Cosmogonía* de Lugones:

Muchos errores había cometido el hombre, espíritu puro sin conciencia, en sus engendros de la animalidad, así como los tanteos para adoptar su propia forma; y de este modo, sobre el glutinoso mar primitivo iban formándose los monstruos (fracasos) cuya descendencia estudia nuestra paleontología. Sobre un coágulo de temblorosa masa albúmina, aparecía de pronto un inmenso ojo azul; una pulida mano que al carecer de huesos era más tierna aún, surgía de la antena de un molusco montruoso; peces con cara humana, copos de nácar fluido en cuyo centro latían con intermitente fosforescencia glándulas pineales; serpientes engendradas por el simple movimiento de las olas coloidales y aniquiladas de pronto en una multitud de cabecitas de pájaro, membranas de colores esbozando en un tornasol complicaciones intestinales y vesículas natatorias.

En la Segunda estancia de Dzyan se trata también, nada ha de sorprender que así sea a estas alturas, de estos «fracasos» de la naturaleza: [21]

Los *hombres-acuáticos, terribles, malos* —producto solamente de la naturaleza física, resultado de la *impulsión evolutiva* y de la primera tentativa de creación del hombre, corolario objetivo y finalidad de toda vida sobre la Tierra—, están descritos en estas Estancias como el fracaso que son. [...] Queda, pues, establecido que la Naturaleza física fracasó cuando fue librada a sí misma para proceder a la Creación del animal y del hombre. [...] Las Mónadas humanas de los Círculos precedentes necesitan de algo superior a los materiales puramente físicos para construir sus personalidades, so pena de ser inferiores incluso a un animal semejante al de Frankestein.

Alude también Blavatsky a estos seres sin huesos en el resumen de los diferentes círculos que componen el Ciclo de vida que ella da como comentario de la Sexta Estancia de Dzyan. Así, en el Primer círculo aparece un ser etéreo sin inteligencia pero dotado de espíritu: «No tiene sexo como el animal y la planta, desarrolla cuerpos monstruosos», afirma. En el Segundo, el hombre es aún gigantesco y etéreo; aquí existe una raza-matriz que se llama Dhyan-chohans y que ordenó a los pitris o Señores de la Luna que hicieran aparecer a los hombres, pero los crearon desprovistos de huesos porque los pi-

[21] *Blavatsky afirma que en este comentario la inspira un astrólogo-astrónomo babilónico del año 330 a.C. aproximadamente. Ver el capítulo incluido al respecto en el volumen III de* La doctrina secreta, *pp. 62-92. Habré de mencionar que los* fracasos *de la raza humana en la* Cosmogonía *de Lugones son los mismos* esbozos de hombres *del cuento* El origen del diluvio: *«[...] pues no existiendo aún el fosfato de cal, dichos seres carecían de huesos. [...] especies de monos gigantescos y huecos, tenían la facilidad de reabsorberse en esferas de gelatina o la de expandirse como fantasmas hasta volverse casi una niebla».*

tris son imagen, sombra sin huesos. De tal manera que en la Segunda raza «el hombre siguió siendo un Boutha vacío y desprovisto de sentidos». En el Tercero, tiene un cuerpo perfectamente concreto y compacto; su forma es la de un simio gigante, inteligente, más astuto que espiritual. Su talla se pone a mermar antes de llegar al Cuarto círculo y, una vez que lo alcanza, adquiere el habla y su inteligencia aumenta; y aparecen los huesos, dándoles solidez a los cuerpos.[22]

Los primeros hombres fueron, según el Teosofismo, pálida copia de sus Progenitores lunares a causa de su gran materialidad, a pesar de su carácter etéreo; al mismo tiempo que fueron incapaces de crear dioses, sin llegar a crear al hombre por poseer demasiadas espiritualidad y pureza.

Estos fantasmas o Bouthas vacíos, prosigue Blavatsky, poseían dos sexos, cuya separación provocada por la *Caída* se produjo más tarde según la «fábula judía» de Eva y Adán. El Teosofismo prefiere esta explicación a la que propone Darwin porque «la costilla es un hueso y cuando leemos en el *Génesis* que Eva fue creada de una costilla, ello quiere decir que la *Raza provista de huesos* fue concebida por una o varias anteriores desprovistas también de huesos, lo cual es dogma esotérico muy difundido».

Ese «algo superior», «esas razas anteriores», eran los antepasados lunares, quienes recibieron la orden de: «Haced aparecer hombres, hombres de nuestra misma naturaleza». El cuento-ensayo de Lugones utiliza la misma idea cuando en él se lee: «Los espíritus de la Luna trajeron al hombre su experiencia, es decir que le dieron la percepción mental que puso orden en aquella confusión»; entre ellos se encontraba Prometeo. Robó él la Inteligencia y se la propuso a los seres terrestres hasta entonces incompletos. Esta inteligencia es el resultado de la ley kármica *racional* y *necesaria,* como se la califica en este *Ensayo de una cosmogonía:* «Necesaria sobre todo si a los actos de su corta vida no han de corresponder, contra toda razón y toda justicia, eternidades de gloria o de tormento. Una sola es la ley de la vida, lo mismo para el insecto que para la estrella».[23]

El hilo conductor de todo el razonamiento que Lugones expone tanto en *Prometeo* como en su *Cosmogonía* es pues el Teosofismo de Blavatsky, doctrina que sedujo al poeta, quien, como los modernistas que estudio aquí fueron seres de extremada sensibilidad, de mente inquieta y curiosa, provistos de gran intuición para con los misterios del hombre, de la Creación. De allí el carácter esotérico que revisten numerosos de sus escritos.

2.1.4. Teosofismo y Socialismo

En 1897, un año después que Rubén Darío editara por primera vez el manojo de poemas *Prosas profanas,* el joven Leopoldo Lugones compone *Las montañas del oro,*

[22] *Blavatsky afirma que dichos datos se los comunicó el profesor Sinnet, autor del* Esoteric Boudhism *(personaje citado a propósito de las relaciones entre Darío y la revista* El Loto, *en la que afirmó que: «una raza de simios y una de hombres rudimentarios» fue malograda por la Naturaleza); en donde establece que «el hombre pertenece a un reino completamente distinto del reino animal».*

[23] *Afirma además el Teosofismo que los hombres dotados de inteligencia por Prometeo, se encaminaron hacia la Perfección, la cual los conducirá hasta el Séptimo círculo.*

largo poema en cuyo primer ciclo canta al amor en general. Primero el de la mujer, erótica musa, musa funesta del amor doloroso y celoso.

Tan importante como esta forma de amor lo es el amor por los pobres que sufren en la injusticia. Lugones era militante socialista, fundador de la primera célula política en la ciudad de Córdoba. Resuenan pues aquí ecos de sed de justicia social, entre los cuales extraigo un largo trozo del pasaje idealista, dolorosamente romántico y generoso llamado *Metempsicosis:*

[...] y sobre el fondo de carbón flotaba / la alta silueta del peñasco negro. / [...] Sobre el filo más alto de la roca / ladrando al hosco mar estaba un perro. / Sus colmillos brillaban en la noche / pero sus ojos no, porque era ciego. / Su boca abierta relumbraba, roja / como el vientre caldeado de un brasero; / como la gran bandera de venganza / que corona las iras de mis sueños; / como el hierro de un hacha de verdugo / abrevada en la sangre de los cuellos. / Y en aquella honda boca aullaba el hambre, / como el sonido fúnebre en el hueco / de las tristes campanas de noviembre. / Vi que mi alma con sus brazos yertos / y en su frente una luz hipnotizada / subía hacia la boca de aquel perro, / y que en sus manos y sus pies sangraban, / como rosas de luz, cuatro agujeros; / y que en la hambrienta boca se perdía, / y que el monstruo sintió en sus ojos secos / encenderse dos llamas, como lívidos / incendios de alcohol sobre los miedos. / Entonces comprendí (¡Santa Miseria!) / el misterioso amor de los pequeños; / odié la dicha de las nobles sedas / [...] / y mis ojos miraron en la sombra / una cruz nueva, con sus clavos nuevos, / que era una cruz sin víctima, elevada / sobre el oriente enorme de un incendio, / aquella cruz sin víctima ofrecida / como un lecho nupcial. ¡Y yo era un perro! [24]

Lugones escribió este poema mientras trabajaba con José Ingenieros en la redacción del periódico *La montaña,* de tendencia socialista. Rubén Darío se refirió a este aspecto de la vida del poeta argentino: «[...] cuando llega a mi casa, tengo cuidado de guardar bajo tres llaves mis princesas y príncipes, mis duques y duquesas, mis caballeros y pajes; pongo mis lises en lo más oculto de mi cofre y me encasqueto lo mejor que puedo una caperuza encarnada».[25]

La reencarnación psíquico-política parece vincularse con ciertas teorías teosofistas de justicia social.

René Guénon cuenta en su libro sobre el *Teosofismo* que entre los años 1830 y 1848 los medios socialistas franceses estuvieron bastante influidos por militantes idealistas, como justicieros místicos de la fe socialista. Ellos habían recogido las ideas de la reencarnación evolucionista que regula el Karma teosofista que preconizará luego Blavastsky, explicando entonces de esta manera las injusticias y las diferencias sociales. Así, más tarde, ya en 1888 se podrá leer en *Le Lotus* de qué forma dichas ideas seguían en vigencia.[26]

Por su lado, el Karma hindú determina que según sus propias acciones el ser recibe una vida futura feliz o desgraciada. Mientras que afirma Blavatsky que el verdadero teósofo no debe permanecer inactivo, debe luchar por la realización de la *fraternidad*

[24] Obra Poética Completa, *Aguilar, pp. 72-73.*

[25] Obras Completas, *Aguado, tomo IV, «Juicios. Un poeta socialista: Leopoldo Lugones», p. 839.*

[26] Le Lotus, *abril de 1888, p. 39. «Las desigualdades de condición social, los contrastes entre riqueza y pobreza, inteligencia y estupidez, instrucción e ignorancia, virtud y vicio; la aparición de genios en familias vulgares [...] son problemas que no tienen otra solución más que la de la teoría del capricho divino o la de las teorías teosofistas del Karma».*

universal (así se lee en *La clef de la théosophie)*, ya que el más simple ser humano debe ser un obrero del *Karma socialista* nivelador de las injusticias (y el calificativo político se puede leer en el ejemplar de marzo de 1887 de *Le Lotus)*. En virtud de este principio los adeptos del mundo entero deben hacer como los «misioneros teosofistas» en la India, trabajar en la desaparición del espíritu de casta, reuniéndolas todas (desaparición que, desde el punto de vista hindú es verdadera herejía ya que éstas forman parte del principio de armonía universal).

¿Cuál será la actitud de los intelectuales teosofistas? «Si por otra parte, afirma Blavatsky, ustedes persisten únicamente en trabajar en la esfera de su región intelectual y dan ustedes al pobre el producto de su labor como se da una limosna, establecen así una diferencia social de castas entre ustedes mismos y el que acepta sus limosnas.» El intelectual será, pues, altruista, se confundirá con el ser humano más simple y *habrá de tratar de corregir las causas de la ley kármica* (¿espiritualidad, religiosidad o materialismo antropológico?, o sencillamente ¿oportunismo?, como afirma Guénon en su libro): «El único dios al que debemos servir es la Humanidad y nuestro único culto es el amor al prójimo».

Para realizar este cometido el teosofista se sitúa en postura privilegiada; comprende perfectamente la «gran idea de la evolución» (¿cuál?), y penetra «el maravilloso misterio del desarrollo humano» hacia la Perfección total, meta de la vida terrestre del hombre. «Es de sobra conocida la primera regla de nuestra sociedad, la cual tiene por objeto formar el núcleo de la fraternidad universal.» Fraternidad que en la pluma de Lugones se vuelve identidad transformada, metempsicosis. Y para ello, como los militantes teosofistas lo proclamaban, el socialismo era la reacción política altruista y humanitaria por antonomasia, capaz de cambiar el curso del Karma, tal como lo leemos también en el número de marzo de 1887 de *Le Lotus:*

> Habrán de ser socialistas sinceros quienes divulguen esta verdad importante. Ya intuitivamente comprendieron que los diferentes partidos políticos, cuyos intereses son contrarios a los intereses de los más numerosos, no sabrían modificar la anarquía social. [...] Deben más que nunca comprenderse y agruparse, no en torno a un partido político, sino bajo la égida y la dirección de la Ciencia Integral, la que se manifiesta en el mundo por la prueba y el examen. Cuando en toda Europa las masas hayan comprendido esta verdad, será la hora de la Revolución social y la Era armoniosa tan deseada aparecerá por fin en nuestro planeta.[27]

Creo que en el texto de Lugones vienen dadas todas las verdades que preconiza el Teosofismo, el cual supo reunir, con ese interés sincretista que estaba tan de moda entonces, espíritu y materia, Tierra y Cielo, Micro y Macrocosmos, rebasando a la propia *Tabla de Esmeralda* del Hermes Trimegisto. Cómo no atraer, en este caso, a todos aquellos que con generosidad e interés transcendental, en cierta manera, tendían a rebasar sus propios límites. Así eran los modernistas.

Enrique Marini Palmieri

[27] *También se puede leer el ejemplar de septiembre de 1888, pp. 334-335 de* Le Lotus, *y* La clef de la Théosophie, *pp. 347 y ss.*

Antonio Muñoz Molina (Foto: Gilberto González)